

EL DISTRITO

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1.50 PTAS. TRIMESTRE.

DIRECTOR: FRANCISCO FERNÁNDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANTADO.

NÚM. 3. — AÑO I.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Vélez-Rubio 16 diciembre de 1915

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
REINAS, 5 Y 7

COMPLEXION ÉTICA

Se viene produciendo en este país un fenómeno que es digno de dedicarle unas cuantas líneas, no por la trascendencia que en sí tenga, que afectando a nosotros poca puede ser, sino porque pone de relieve la psicología de algunos elementos que por acá bullen en la política.

Hace más de cinco años, desde que el Sr. Maura abandonó el Poder, que nuestros amigos dejaron también aquí de dirigir la *cosa* pública.

Claro es que no vamos a recordar las alabanzas, los aplausos que durante aquella actuación recibían nuestros amigos, los homenajes que se les rindieron, por la casi unanimidad de la población, porque unos serían hijos del afecto, otros de parecidas consideraciones, y muchos, sí, muchos, por que ya la experiencia nos ha enseñado bastante, de esa adulación servil, siempre aquí puesta prodigamente en honor y culto del dios Éxito o de la diosa Victoria. De la justicia quizás no fuera ninguno.

Como decimos, caen nuestros amigos, y a nadie se le ha ocurrido después analizar aquella gestión administradora de los procomunales intereses. Ni una voz se levantó para denunciar irregularidades, despilfarros, malversaciones, o como quiera llamarse a una administración perniciosa.

Ni una sola voz ha concretado, que es como hacen las personas de buena fé a quienes sólo guía el interés público, dónde está el mal que se llevó a cabo, dónde la falta que se realizó, dónde la omisión lesiva o perjudicial.

Pero ocurre el advenimiento de los conservadores al Poder, sin

Maura, sin el que hasta entonces mismo fué jefe ilustre del dicho partido, y nosotros, siguiendo también las huellas del Sr. Pignatelli, comenzamos a recorrer la *curva*, marchamos también al ostracismo en pos del caudillo *de-capitulo*.

Ya aquí, a nuestro piloto se le considera fuera de combate; su *ineptitud* proverbial le hizo perder para siempre la dirección de la nave; sus múltiples *errores* le enterraron en vida; sus *maldades* le proporcionaron la unánime execración.

Y entonces ¡oh paradoja! sumados los del dios Éxito, los eternos vividores del país, los de los aplausos estruendosos e iniciadores de los homenajes, los Duguesclines de todas las situaciones en boga, con la porción conspiradora que ya conocéis, con los ya célebres acaparadores de la moralidad y de la pulcritud públicas, y con alguno que otro que vieron malogrados sus *negocios*, por nuestra franca y leal intervención, entonces, se comienza una cruzada contra el maurismo local, que altamente nos honra y que con gran contentamiento presenciábamos.

Sí, con contentamiento.

Porque si esos elementos que tanto interés muestran y tanta saña en combatir al partido que jamás podrá llegar a cristalizar en el poder, al enemigo a quien se considera muerto para siempre, no tienen ni una leve censura, ni una queja que producir, ni una mala cara que poner a quien según ellos tanto malo realiza en estos momentos; si esos elementos, así, al oído, en voz muy queda, sólo con la timidez que el *látigo* inspira, se ocupan de ésto, y en cambio todas las energías y fortalezas las emplean en ensañarse en un *cadáver*; si esos elemen-

tos en vez de ofrecer saludables iniciativas en la administración pública, en vez de tratar de corregir abusos que ellos ven en ella, en vez de guardar todas sus actividades para combatir al único partido, o fracción de partido, que hoy está en condiciones de abusar del poder, no lo hacen, y en cambio malgastan el tiempo en destruir lo destruido, y en acometer contra el que nada vale, nada es y nada puede ser; si esos elementos tienen por norma de conducta tales procedimientos, con razón podemos ufarnos de vernos combatidos por ellos, porque el aplauso de gentes que así obran y en tales sentimientos se inspiran, degradan y envilecen a quien los recibe.

Y más honor reportan sus censuras, cuando a la vanguardia de los guerreros elementos de que me ocupo, vemos formar a todos aquellos que fueron a la conquista de nuestra amistad, sin la que no podían pasar, con la que tanto se honraban y la que a cada momento era invocada por ellos, sin otras armas que las de la vil adulación y la lisonja. Todavía repercuten en mis oídos, con el rubor que a los hombres sinceros producen esas mojigangas, el eco de tanta veneración y humildes cortesías.

Es la complexión ética de algunos elementos de por acá, escasos por fortuna.

FRANCISCO FERNÁNDEZ LÓPEZ

Para D. Benito Navarro Moreno

DOS PALABRAS

La contestación que V. desea y que V. solicita como única cosa *importante* y digna de saberse por los curiosos, no ha *quedado en el tintero*, ni velada con *dilaciones, tapujos* y *lamentaciones*. Transcrito queda en el primero de mis artículos el oficio del Ilmo. Sr. Rector de la Universidad de Granada, por el que se declara *incorporado legalmente* al Instituto General y Técnico de Almería el Colegio de 2.^a Enseñanza de

Ntra. Sra. del Rosario. En los Reglamentos publicados al principio del curso académico de 1915 a 1916 y en el anuncio inserto en la cuarta plana de El DISTRITO se dice: «Colegio de 2.^a Enseñanza de Ntra. Sra. del Rosario de Vélez-Rubio. INCORPORADO AL INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE ALMERIA» ¿No es esta la contestación categórica que V. apetece?... ¿No es ésto decir *sin ambajes, rodeos ni distingos* lo que V. cree que he dejado en el tintero por temor a la horrible cola de su denuncia, que tanto le honra?...

Ahora bien, nadie mejor que V. puede desmentir mi categórica afirmación. La denuncia que V. dirigió al Ilmo. Sr. Rector habrá obtenido, seguramente, alguna resolución; si ésta existe y en ella se declara nula la incorporación de nuestro colegio, muéstrela enseguida, y, nosotros, sin imitar la conducta de V. cuando anunciaba como incorporado su colegio, cuyo expediente aún no había instruido, diremos a los padres de nuestros alumnos el *cómo* y el *porqué* deja de estar incorporado el colegio en el que sus hijos cursan las asignaturas del Bachillerato.

Pero permítame mi excelso y preclaro Maestro, para quien, en el colmo de mi ingratitud, no he tenido jamás *gracias, adulaciones ni zalemas*, porque la hipocresía siempre ha estado reñida con mi modo ser, permítame que yo abrigue la *duda* de esa *resolución* a que alude, por dos razones: 1.^a Porque al ser así se me hubiera comunicado por el Superior, y así no ha sucedido, y 2.^a Porque entonces el Rector no hubiera sido objeto de tanto *pirropo* como le han prodigado.

Satisfecha, pues, la curiosidad del *de-cantado enemigo*, sólo me resta manifestarle que ni el *cuelillo* con su armonioso canto, ni el hombre insigne con sus meritorios actos y sanas intenciones, ni D. Benito Navarro con su nunca bien ponderada valentía, quitan el sueño a quien, tranquilo con su conciencia y contento con el estado sacerdotal que le honra, no ha de descender a ciertos terrenos nunca apetecidos y jamás buscados por personas dignas, ni ha de hacer traición al ministerio que ejerce para contender con nadie. Escriba, pues, cuanto quiera el Sr. Navarro sin temor de ser contestado por mí, que yo hago punto final en este asunto que ya había, pero no olvide que el sacerdote y la modestia eclesiástica y la unción evangélica no tienen cerrados los caminos de la verdad y de la justicia.

J. MAURANDI

LA ACTUACIÓN DE MAURA

"Activamente, decididamente" totalmente"

Rosicler de un nuevo día

Aquella oligarquía mansa y tenebrosa, aquel marasmo diluido y concupiscente, las osadías y los ardides, las vilezas sórdidas y las premiosas deserciones; todo ese conjunto vitando en que han culminado las jornadas parlamentarias que huyeron, han tenido término y desenlace con una crisis ruidosa, compleja, trascendente...

Ya sabes, amigo lector, el proceso laborioso de este suceso, los matices de este momento, la génesis de los antecedentes y el resultado de las secuelas que trajo... Se ha derrumbado, con estrépito, el tinglado enclenque sobre el cual unos farsantes hacían cabriolas grotescas despedazando, de paso, a su patria y dejando en descubierto a su Rey... Han caído los histriones envueltos en el fango que sus propias miserias han ido sedimentando. Han caído como vivieron: sin honor, sin arrogancia, llenos de miedo y acuciados por el impudor...

El Gobierno Dato, que nació entre las sombras de una traición y al calor de una deslealtad, que vivió de precario, sin derecho a la vida, sin dominio de la vida, en una holganza criminal y en una francachela desatentada, ha fenecido por inanición, ahogado en su pobreza y devorado por un ambiente que desde el primer instante le fué hostil: el ambiente nacional.

Sin mayorías parlamentarias, en abierta lucha con las minorías, mintiéndole al Rey y presentándole cotidianamente la ficción de una confianza parlamentaria que jamás tuvo, el Sr. Dato ha tenido unos instantes postreros que son broche merecido a la inopia y a la esclavitud y a la servidumbre que le acompañaron en su vida ministerial. «*Sicut vita mortis ita*», reza el adagio latino... ¿No véis en este caso confirmado, que según la vida fué, así es la muerte?...

Pero bien, lector... La pluma nuestra no se siente hoy atraída hacia el designio de diseccionar, comentándola, la crisis última. Ni en relación con los caídos—scamos píos para estos desgraciados a quienes Dios y la Historia han de residenciar,—ni por lo que hace a los exaltados. Aquellos dejan en el Poder la huella siniestra de su zarpa feroz. Estos acaban de llegar, y no es lícito prejuzgar su obra, aunque la memoria esté tan presta como está para ofrecernos rico arsenal de elementos enjuiciadores...

Y así, rehuyendo el tema que con ser fecundo en aspectos lo es mayormente en invitaciones al pesimismo, desentendidos de este episodio reciente de la trágica farsa, vamos a poner una glosa al margen de unas palabras del único

hombre que en todo momento atrae la atención y monopoliza los apasionados comentarios de la gente que presencia el bochornoso espectáculo de una política orgiástica... Aludimos a ciertas declaraciones que acaba de hacer D. Antonio Maura respecto a su actuación política.

Sería decir una zonzada afirmar que Maura ha intervenido, durante éstos dos últimos años, en la vida pública con aquella actividad, con aquella decisión, con aquella integridad con que antaño lo hiciera, al frente de su partido, del partido conservador. Sería además mentir con cinismo...

Maura—es notorio—ha tenido una preocupación que obsesionaba su inteligencia y ponía trabas a su acción e infundía desmayos a su alma. ¡A su alma de apóstol, de luchador, de adalid! ¡A su alma curtida en una pelea épica, en una epopeya incesante! ¡A su alma, inaccesible a las tibiezas, invulnerable ante la catapulta del miedo!... Imaginad qué formidable peso el de una tal preocupación, qué enorme e irresistible fuerza la de una obsesión tan implacable.

—No era para menos—ciertamente... Se trataba de contraer una responsabilidad trascendente. Enconar la división que los traidores habían infundido en el partido conservador, en octubre de 1913, hasta el punto de inutilizar un instrumento de gobierno, base del régimen, era empeño de halagüeños resultados personales y de felices auspicios para quien en la labor llevaba las de vencer. Pero era también una tremenda culpa, quizá una vileza criminal, que hubiera echado sobre el vencedor la carga abrumadora de una responsabilidad gigantesca, ante la Patria y ante la Monarquía.

Maura, patriota y monárquico a ultranza, ¿podría tomar a su cargo la empresa nefanda?... Y Maura, en holocausto de su Patria y de su Rey, ha consumado en estos años últimos el sacrificio y la abnegación y el heroísmo, en grado tan alto y con tan subido fervor que no le habrían aventajado aquellos próceres y magnates de la España inmortal, cumbres que refulgen en la historia de lo generoso, de lo magnánimo, de lo heroico...

Maura calló... El, el genio de la elocuencia, el ardiente verbo de fuego de la Roma que trema con Cicerón, el ático verbo de la Grecia que canta con Demóstenes, todas las galanuras y todos los donaires y las fulgencias y los matices y las ondulaciones y arte supremo del bien decir, todo eso sufrió un eclipse triste, sombrío, angustioso, cuando

Maura callaba, deshecha su alma por la hoguera del sacrificio, en crepitante ignición su conciencia pura, su conciencia noble, su conciencia recta.

Maura asistía poco a las Cortes... He aquí otra fase del sacrificio inmenso. Maura es el más fervoroso parlamentario. Legislador. Maura viste la toga con singular orgullo. La obra política de Maura ha sido gestada en este ambiente nacional que hoy ha devenido prostituto y falseado. Maura ha vivido siempre ante la faz nacional, en pleno parlamento, diáfano, radiante, gallardo... Y, sin embargo, ahora Maura permanecía alejado del Congreso. Y es que el Congreso no realiza una labor política ciudadana, democrática. El Congreso era una feria de concupiscencias, un saldo de pudores, una subasta de negocios inconfesables; cuando menos, el Congreso era un tablado en el que los faranduleros ponían en exhibición sus malas artes, sus tretas y sus afectismos.

Maura tenía que contener los impetus de una avalancha de mocedad y de bizarría y de honradez que muchas veces iba más allá de donde era prudente llegar... ¿No comprendéis el gran sacrificio que esto representaba para Maura?... Porque Maura veía en esa irrupción de gentes aguerridas, en ese torrente de sangre generosa puesta en ebullición, en ese movimiento épico de la raza que resurge, la salvación suprema, la salvación ansiada. ¡Ah! pero era a mucha costa ese resultado feliz. Era a costa de aniquilar instituciones sacrosantas, altísimas, sin cuya efectividad sería transitorio el éxito. Y aniquilarlas era, aplicar con fruición voluptuosa pero ilícita la tea de la discordia a los sostenes ya carcomidos de tales instituciones...

En suma, Maura no podía ponerse al frente de batalla de la arrolladora masa de opinión que le sigue y sólo en él espera, porque Maura sentía sobre sí todo el peso de una responsabilidad gravísima, toda la mole de una culpa de lesa patria, toda la gravitación de un pecado que jamás puede hallar albergue en el espíritu sereno, integérrimo, austero de este «santo civil»... ¿Columbrais todo el heroísmo que supone esa privación torturante de dar rienda suelta a los raudales de apostolicidad, de caudillaje, de inspiración directriz, en un hombre que con sólo levantar su voz por pueblos y capitales, por aldeas y villas, por campos y ciudades, ésta voz que es sugestionadora y es atrayente y es apocalíptica, habría convulsionado al país en una revolución espiritual sin precedentes?...

Y Maura alcanzó las cimas de lo heroico y en el libro de oro en que se escriben las hazañas legendarias de los hombres que han pasado por la vida irradiando luz, hay unas páginas profundas, refulgentes, en que se detallan los sacrificios de éste patricio egregio. Al frente de esas páginas que centellean hay un lema conciso, mezcla de vocablos y guarismos, cuyo conjunto es és-

te: «Maura: 1909-1915»...

Porque la vida de Maura, en ésta ciencia que España ha visto transcurrir, con lágrimas de sangre y con horrores de tragedia, ha sido un torrente de amarguras, de esas amarguras que van minando los corazones sin dar señales aparentes de la catástrofe. Derrame interno que es irremediable y es mortal cuando baña las almas febles, pero que es fecundizador cuando riega los campos ubérrimos de las almas grandes para quienes el sacrificio es el alimento espiritual...

Lector: Sabe, que Maura va a ponerse al frente de su grey. Sabe, que Maura va a intervenir de nuevo en la vida pública—él acaba de decirlo—«activamente, decididamente, totalmente». Sabe, que ya han pasado—en opinión del caudillo—las circunstancias críticas que le tenían algo alejado, prudentemente lontano del fragor de la contienda ciudadana, Ajeno a ella, no; indiferente, ante ella, nunca ni un momento, pero pasivo, expectante, ansioso porque se apartara el obstáculo protervo que se oponía a sus anhelos bélicos...

Ya no está en el Poder el partido conservador—dice Maura—... Ved aquí un destello de la magnitud de éste espíritu impoluto, de éste corazón íntegro. A una taifa de traidores, a una catterva de desleales, le llama Maura, bondadoso, «partido conservador». Si así le llama él, que es generoso, que es caritativo, que es puro, bienllamado está... Sigamos.

Y como no está el partido conservador en el Poder, como en la oposición desaparecen las responsabilidades que traía aparejado el designio de dividir un instrumento de gobierno, Maura va a recoger la bandera gloriosa de ese partido y tremolándola gentil, va a predicar la buena nueva al frente de los cruzados del ideal, poniendo en ésta gesta de la de España que quiere ser grande la unción de su prestigio, de su honradez, de su rectitud, de su talento, de su alma. La unción de Maura, en suma...

Sábelo, lector español, hombre de honor que estabas angustiado ante el para tí inesplicable silencio de Maura. Sábelo, patriota cordial que parecías estufacta ante la inercia de Maura. Sábelo, buen ciudadano que quizá dejaste alguna vez en asueto tu inteligencia para que mientras tanto tu lengua desvariase diciendo que el maurismo era un «maurismo sin Maura»...

Sábelo, amigo y hermano..., Maura vuelve a actuar en la política militante. Activamente, decididamente, totalmente.

Y luego que la noticia grata haya acariciado tu espíritu con el terciopelo de sus manos gráciles, dínos: ¿no es justo, no es equitativo, no es verdadero, afirmar que el rosicler bellísimo de un nuevo día está matizando con geniales tonalidades el horizonte político?...

LUIS DE GALINSOGA
Madrid, diciembre 12.

EN DEFENSA de los GORILAS

No pretendo entablar una polémica periodística con mi ilustre amigo Antonio Guardiola; en primer lugar, porque carezco de condiciones para ello, en segundo, porque no me gustan esta clase de lides y últimamente, porque yo estimo en lo que vale la opinión de los demás aun cuando no esté en armonía con mi manera de pensar en el orden de cosas a que esta opinión se refiera. Sin embargo, con propósito firme de retirarme de la palestra en cuanto estos renglones vean la luz pública, voy, en mi defensa y en la de los demás gorilas a decir algo que pueda vindicar nuestro sentimiento en lo que se relaciona con la horrible catástrofe que hoy apura al mundo civilizado.

Dos tendencias opuestas diametralmente, representan los caracteres fundamentales de los adversarios en la actual contienda: pero a mi juicio—el más pobre de todos—los partidarios neutrales de uno u otro bando, dan más importancia, que los mismos adversarios, a lo que aquellos llaman causa originaria de la guerra.

— El militarismo Prusiano quiere abarcar al mundo; la fuerza bruta quiere ser superior al derecho—estas y otras manifestaciones, surgen constantemente de boca de los partidarios de la Entente. En cambio los partidarios de la brutal Alemania, se limitan a oír estas manifestaciones, a comentarlas llamadamente sacando consecuencias de los hechos llevados a cabo por sus defensores, y á demostrar con estos mismos hechos que la brutal Alemania, la que quiere que impere la Fuerza contra el Derecho y la que arrolla sin piedad a pueblos indefensos, está en todos los órdenes sociales, en todas las manifestaciones externas y en todas las demostraciones fundamentales a la altura de las circunstancias y al tenor que le trazan los acontecimientos.

Los partidarios de la Entente, los amantes de la civilización y del progreso, los que no ponen travas al derecho, los protectores de las naciones débiles, los que lanzan, en fin, anatemas contra Alemania, no ven friamente el carácter distintivo de sus defendidos; no quieren ver las causas primordiales que acarrearón las consecuencias que lamentan y echan la culpa, despiadadamente, a la que previendo todas estas horribles catástrofes, dió, antes de ocasionarlas, la voz de alerta, el aviso franco y leal, de quien no tiene que arrepentirse después de cometido un hecho, sea éste de la naturaleza que quiera.

Las cosas tienen siempre, en todos los órdenes de la vida, más importancia al principio que cuando ya se conaturaliza el organismo con ellas: Los partidarios del derecho de la Moral y del Bien, clamaban a voz en grito cuando la invasión de Bélgica por los Ale-

manes, cuando la ocupación del Ducado de Luxemburgo, y ya desde que los Aliados ocuparon territorio Griego a ciencia y paciencia del Rey Constantino, y apesar de las protestas de éste, no dan tanta importancia a arrollar a pueblos indefensos, a faltar a tratados internacionales, esto no tiene importancia; la brutal Alemania atropelló a los pobres Belgas, advirtiéndoles el peligro que corrían, pero ofreciéndoles indemnizarles de todos los perjuicios que se le ocasionaran, pero la leal protectora de pueblos débiles, la que vela por la defensa de los intereses mundiales atropellados, aconsejó a su protegida que no cediese a las pretensiones de Alemania que ella estaba allí para defenderla... y en efecto, la defendió y con su defensa oportuna, evitó la catástrofe, salvó de la desolación y la ruina ya predichas por Alemania, a la heroica Bélgica y con su mano protectora evitó todos los males que se le avecinaban. ¿Qué cuenta más estrecha tendrías que dar en el Tribunal de la Historia, si hubiera quién te la pidiera!

Pero la ocupación de Grecia por las tropas aliadas, no tienen importancia: ya estamos conaturalizados con los acontecimientos, ya se miran las cosas bajo otro punto de vista; el derecho de la fuerza es sólo de Alemania, la que atropella las leyes del Derecho Internacional, es sólo Alemania o por lo menos ella lo hizo antes... vaya que no son tan Gorilas como parecen. No, no son gorilas, son hombres conscientes de sus actos, son inteligencias privilegiadas en todos los ramos del saber humano, *no es gorila, no es el hombre de las cavernas que se armaba de una rama de arbol y, gruñendo, asaltaba las cuevas de sus semejantes más débiles, para atraparles una presa...* es el hombre consciente que a fuerza de estudio, perseverancia y trabajo, ha sabido poner al servicio de su causa, santa para él, todo es adelanto moderno, en todas las esferas del saber humano; es el hombre laborioso, que a fuerza de estudio perseverancia y trabajo, ha sabido acumular a su alrededor, para su defensa, para su bienestar, para su emporio y para hacerse respetar de los Gubidiosos, todos los secretos que una inteligencia fuerte, viril y privilegiada ha podido arrancar a la ciencia, al arte, al sentimiento, a la caballerosidad y al honor....

Y esos que los motejan, que los vituperan y que tratan,—tratan, nada más—de presentarlos ante los ojos del mundo civilizado, como Gorilas, como atropelladores de Derechos, como salvajes y como hombres brutales, es porque no ponen la mano sobre su corazón y honradamente, despojados de todo apasionamiento y de todo prejuicio, los ven tal como son, con la grandeza de alma que les caracteriza, con la indomabilidad de su carácter, aunque sencillo a veces y honrado siempre, altivo, duro, feroz a veces,

pero con la ferocidad propia, del hombre consciente que ha advertido a lo que se expone el que trató de menoscabar sus derechos, de atajar sus impetus, de burlar sus aspiraciones.

Rápida

...y soñaba que sudorosa, epiléctica, jadeante, agonizaba y que yerta se hundía en el abismo inmenso, aquella infernal e interminable noche.

Y amaneció, flotando en el espacio transparentes cendales de púrpura y oro, y vivjentes músicas y aromas embriagadores saludaron la ansiada luz; y tras la tenebrura de aquella noche larga, muy larga, salpicada de lamentos, de agonías, de muerte, reanimó los espíritus aquel nimbo de luz centelleante, coruzcante, titilante, plácido.., y flotó glorioso el oro y grana de nuestra bandera y hendieron los aires los sonos armónicos de himnos alegres y el sol esplendoroso maurista hizo chispear la negra cabellera de la España enferma y estática, mirando a lo alto y juntas sus manos, dibujó grácil sonrisa en sus labios pálidos; y a sus piés se retorcián millares de gusanos, que expiraban presas de inquisitoriales torturas y el candente flamear de aquel sol purísimo convertía en delicioso paraíso la inmunda y pestilente ciénaga... y despertando me hallé con la realidad, ensordeciéndome la tremenda gritería de aquella noche espantosa, pero me hizo caer de hinojos ver los primeros albos del día redentor.

JOSÉ GUIRAO BANDERAS

Teatro de Chirivel

Los aficionados de esta localidad D. Antonio Pérez Reche, D. Pedro Reche Soriano, D. Pedro Crisol Lozano, D. Eduardo Liria Pérez, el niño Roque Miras Gómiz, y como apuntador D. Juan Rodríguez Rubio, todos bajo la dirección de D. Andrés Sola Gonzalez, inteligente profesor de Instrucción Primaria, procedente de las Escuelas que el sabio pedagogo, honra y gloria nacional, D. Andrés Manjón, tiene fundadas en Granada, en un teatrillo hecho *ad hoc*, y con el fin de reunir fondos para la construcción de un retablo en obsequio al S...C. de Jesús, imágen que se venera en esta Iglesia Parroquial, han puesto en escena lo siguiente:

1.º Discursión pedagógica-geográfica por Roque Miras Gómiz, Lucas Egea Cuesta, Angel Reche Gómiz, Andrés Egea Galera, Gregorio Gómiz Pérez, Gregorio Miras Gómiz, y Alfonso Simón Sola, (españoles); y Andrés Reche Gómiz, (francés), Andrés González Reche (inglés), Ramon Egea Galera (alemán), Jesús Crisol Martínez (italiano), Juan Gea Sola (ruso), y Arcadio Pérez García (belga), discusión que fué presidida por Antonio Reche Gómiz, y de la cuál hizo el resumen Pedro Pérez Cabrera, todos alumnos de la Escuela del Ave-María que en esta villa funciona a cargo del referido Sr. Sola González. Todos lo hicieron a las mil maravillas, por lo que calurosamente fueron

ovacionados a la terminación de sus respectivos discursos.

2.º El juguete cómico *Robo y envenenamiento*, desempeñado por los señores Sola, Pérez, Crisol, Reche, Liria y el niño Roque Miras.

3.º El drama en un acto «Una limosna por Dios!», a cargo de los señores Sola, Pérez, Crisol, Reche, Liria y el niño Roque Miras.

y 4.º El entremés «El ojito derecho» en el que sólo tomaron parte los señores Sola, Pérez y Liria.

Todos los actores desempeñaron con acierto los papeles a ellos encomendados, por lo que recibieron del público nutridas salvas de aplausos.

La función, repetida por dos veces a petición del público, fué amenizada por el quinteto que dirige en esta localidad el reputado profesor de guitarra y laúd don Andrés Molina García, compuesto por las encantadoras y simpáticas señoritas, paisanas nuestras, Amancía Sánchez Bueno, Ana Miras Gómiz, María Reche Gómiz y Josefa Burló Pérez, las que recibieron vivas y aplausos.

A las trece y las veinte de hoy se repite la función a instancia de algunos admiradores del arte de Talía.

Para los días de la Pascua de Navidad próxima, y con igual fin benéfico, se están preparando otras funciones teatrales, por los mismos individuos.

EL CORRESPONSAL.

Chirivel 12 diciembre 1915

Sueltos y Noticias

VIAJEROS

Procedente de Lorca, en donde reside, ha pasado unos días entre nosotros nuestro amigo y paisano D. Antonio Giménez Miravete, acompañado de su distinguida esposa.

—Hallanse en esta, D.ª Josefa Vera y D.ª Trinidad Ramos Vera, madre y hermana respectivamente del ilustrado y laborioso Profesor de Instrucción primaria D. José Ramos Vera.

Sean bien venidas.

FALLECIMIENTO

Después de larga y cruel enfermedad, soportada con resignación cristiana, ha fallecido en esta villa la esposa de nuestro querido amigo D. Manuel Parra Molina, D.ª Encarnación Falces Cánovas.

Crea nuestro dicho amigo y toda su demás familia, que tomamos parte sincera e importante en el duelo que les embarga.

Mercado de Vélez-Rubio

Trigo fuerte de	65 a 67	reales fanega
Id. candeal de	54 a 55	» »
Cebada	26 a 27	» »
Centeno	38 a 40	» »
Lentejas	35 a 36	» »
Almendras	100 a 106	» »
Maíz	36 a 38	» »
Garbanzos	15 a 16	» arroba
Judías	22 a 24	» »
Aceite	40 a 50	» »
Lana	80 a 86	» »
Harina 1.ª	22	» »
Patatas	6 a 7	» »

Tip. de EL DISTRITO

COLEGIO DE 2.^A ENSEÑANZA

— de —

NTRA. SRA. DEL ROSARIO

— de —

VELEZ-RUBIO.

Incorporado al Instituto General y Técnico de Almería.

Dirigido por el Presbítero D. José Maurandi Mieli.

Este centro, tan acreditado ya por los relevantes éxitos obtenidos en los exámenes de prueba de curso, que cuenta con un selecto y competente cuadro de profesores y que se halla hoy instalado en amplio e higiénico local, admite las siguientes clases de alumnos:

Internos.	65 pesetas mensuales		
Mediopensionistas	45	“	“
Permanentes 1.º y 2.º grupos		20	“	“
“	3.º al 6.º	25	“	“
Externos	1.º y 2.º	15	“	“
“	3.º al 6.º	20	“	“

El funcionamiento legal de tan acreditado centro de enseñanza, le pone en condiciones de que los exámenes de sus alumnos se verifiquen aquí por la Comisión examinadora de dicho Instituto, como ocurrió en el próximo pasado curso, desde el que viene incorporado oficialmente.

Su Director envía reglamentos a quien lo solicite.